

ARTIGAS, M., *El desafío de la racionalidad*, Pamplona, Eunsa, 1994, 188 pp.

El profesor Artigas analiza, desde una perspectiva abiertamente crítica, como él mismo señala en la introducción, ocho de las más relevantes posiciones de la filosofía de la ciencia contemporánea en torno al problema de la racionalidad científica: el Círculo de Viena, K.R. Popper, Thomas S. Kuhn, Imre Lakatos, Paul K. Feyerabend, Wolfgang Stegmüller, Stephen Toulmin y Mario Bunge. El autor, a la vez que expone las ideas principales de los mencionados filósofos de la ciencia, a los que reconoce aportaciones valiosas en cuestiones concretas, examina los diversos modelos de racionalidad que proponen para explicar el desarrollo de la ciencia, concluyendo que la filosofía de la ciencia necesita de una metafísica realista, ausente en los autores considerados y sin la cual no es comprensible la ciencia.

Para el positivismo «todo conocimiento queda reducido a las ciencias empíricas, y toda filosofía queda reducida al análisis lógico del fundamento de las ciencias» (p. 35). La *racionalidad científica* descalifica a la metafísica como «irracional». La postura de Popper, pese a los ataques a la antimetafísica del Círculo, y aun en su etapa más tardía, dada su concepción del carácter *conjetural* del conocimiento, del método de la ciencia, etc., resulta irreconciliable con el planteamiento de problemas metafísicos acerca de la realidad. «Popper no consigue salvar las ambigüedades y contradicciones que surgen al pretender compaginar una conclusión realista con un planteamiento incompatible con el realismo» (p. 63). Lo «metafísico» sigue siendo lo no contrastable «empíricamente» (p. 68). Rechaza preguntas del tipo ¿Qué es...?. Kuhn, aunque critica el enfoque lógico de la filosofía anterior, cae en el extremo opuesto del *sociologismo*. Sigue preso del paradigma cientifista y no llega al fondo de los problemas. La *metodología de los programas de investigación* de Lakatos también se mantiene en el ámbito del instrumentalismo, sin que se pueda llegar nunca a afirmar la verdad o falsedad de ninguna teoría científica (p. 101). El *anarquismo epistemológico* de Feyerabend, pese a sus críticas a la ciencia y a fijarse en aspectos descuidados en la filosofía de la ciencia anterior, propone sus soluciones en un plano meramente pragmático. Tampoco el planteamiento *estructuralista* de Stegmüller supera el cientifismo de sus predecesores, que desemboca en una concepción instrumentalista del conocimiento. El enfoque de Toulmin, pese a evitar dificultades de las filosofías anteriores, adolece de la falta de una teoría realista del conocimiento que le lleva al *relativismo* y *sociologismo* (p. 162). Finalmente, Bunge plantea el problema de la verdad expresamente e intenta resolverlo dentro de una perspectiva realista pero su concepción conjetural del conocimiento le acarrea similares problemas que a Popper. DIEGO AÍSA MOREU

NUBIOLA, J., *La renovación pragmatista de la filosofía analítica*, Pamplona, Eunsa, 1994, 109 pp.

El autor reflexiona en este ensayo acerca de la transformación pragmatista de la filosofía analítica del lenguaje por influencia, sobre todo, del Wittgenstein tardío y del pragmatismo de Peirce, lo que ha producido una interesante renovación de esta tradición, a la que él mismo se suma. El papel que desempeñó la lógica durante décadas lo ocupa ahora una aproximación multidisciplinar de la filosofía.

La filosofía «pura» del lenguaje hunde sus raíces en la tradición del positivismo lógico y en G.E. Moore. Rorty señala también otra fuente, «impura» o epistemológica: la transformación semiótica

de la filosofía trascendental kantiana. A ello hay que añadir el desarrollo del pragmatismo y de la teoría general del signo elaborada por Peirce a fines de siglo pasado y principios de éste, que, dado su carácter antifundacionalista, ha aportado aires renovadores a esta disciplina.

El problema en torno al que gira la filosofía del lenguaje, según el autor, es el de la interpenetración de pensamiento, lenguaje y realidad. La filosofía del lenguaje, al principio, se identificaba con la lógica por oposición al psicologismo y encontró en el primer Wittgenstein su expresión más madura. El fracaso del programa funcionalista en su pretensión de interpretar los procesos mentales en términos meramente computacionales no-intencionales ha dado pie a un paradigma alternativo al «realismo científico», dominante durante décadas, como es el «realismo pragmatista» de Putnam, para quien la verdad es objetiva y resultado de una tarea colectiva, ligada al uso lingüístico, lo que implica la racionalidad de lo real y que el pensamiento es público. Este realismo, aunque tiene sus antecedentes en Carnap y Wittgenstein, debe al pragmatismo norteamericano sus aspectos más renovadores.

Pese a las arremetidas críticas a la filosofía analítica (Acero habla de «movimiento finalizado» y Rorty, otrora analítico, de la tesis «del final de la filosofía o de su disolución en la conversación cultural»), el autor considera que ésta ofrece las mejores condiciones para dilucidar las interconexiones entre pensamiento, lenguaje y mundo. Además, ha comenzado a reconocer abiertamente sus diferencias con la ciencia para reconocerse una disciplina humanística (Putnam, 1983). La filosofía analítica más reciente, además de asumir los dos conceptos de la filosofía kantiana, el *Schulbegriff* y el *Weltbegriff*, se siente en el deber de denunciar el componente ideológico subyacente en el antiguo positivismo lógico, a la vez que hereda su espíritu racional y riguroso. En la apertura hacia la epistemología y metafísica de la filosofía analítica tiene mucho que ver el segundo Wittgenstein y el pragmatismo norteamericano. La concepción comunitaria de la realidad y de la racionalidad científica, propia del último, es clave para la aproximación multilateral que aparece en la reciente filosofía analítica. «Putnam ha intentado en los últimos años esbozar las líneas principales de un realismo de rostro humano, de un pluralismo no relativista que reconoce en Ch.S. Peirce su fuente original de inspiración» (p. 10). DIEGO AÍSA MOREU

CHOZA, Jacinto, *Los otros humanismos*, Pamplona, Eunsa, 1994, 211 pp.

Un tópico muy manejado en nuestros días es el de «humanismo» y su contrario «antihumanismo»; sin embargo, pocas veces nos detenemos a pensar qué se quiere decir en realidad con tales palabras. En un mundo multicultural como es el nuestro, no se puede seguir anclados en conceptos que nacieron en una época determinada y en un contexto histórico concreto. Como muy bien dice Jacinto Choza, los humanismos modernos son muchos: humanismo judío, humanismo ecológico, humanismo migratorio, humanismo fundamentalista, humanismo feminista y humanismo de la ancianidad. Conviene, por tanto, pasar revista a la formación de los distintos humanismos y ver qué hay de común en todos ellos. Sólo así será posible entablar un diálogo entre tan diversos humanismos. Ahora bien, dialogar implica reconocer la primacía del lenguaje y, en consecuencia, la necesidad de una teoría de la comunicación que sea punto de partida para la reflexión intercultural. Es lo que vienen haciendo los filósofos más significados del momento actual: Peirce, Mead, Wittgenstein, Horkheimer, Habermas, Apel, Gadamer, Ricoeur y Eco.

Estamos ante un libro breve pero denso en contenido. Está escrito por una persona especializada en materias antropológicas pero sin tecnicismos que dificulten su comprensión. Quien quiera